

La situación no fue mejor para las empresas de sacrificio y comercialización, que debieron comercializar igualmente por debajo de costes. Así pues, la situación fue sensiblemente mejor que la del año anterior, que como se recordará, produjo unas pérdidas netas de 0,59 €/kg de conejo vivo comercializado por los productores, pero en cualquier caso, los productores y mataderos continúan acumulando pérdidas por segundo año consecutivo, que para economías mayoritariamente familiares y con escasos recursos para continuar financiando pérdidas, las sitúa al borde de la quiebra.

En esta situación, que se prolonga ya

desde hace dos largos años, ni tan siquiera la optimización de todos los parámetros productivos garantiza la permanencia, y es la capacidad financiera la que determina las posibilidades de continuar en la actividad, por lo que muchas explotaciones que habían incurrido en importantes inversiones en momentos próximos al comienzo de esta situación descrita, se ven seriamente amenazadas en su continuidad.

Es evidente que si a los 40.000 € de pérdidas producidas en una explotación de tamaño medio de 600 huecos para conejas reproductoras del año 2007, añadimos los 24.000 € de pérdidas de 2008 para esa misma explota-

ción, el propietario ha debido de agotar las reservas existentes y acceder a mayor endeudamiento para continuar con su producción. Dicho endeudamiento externo, en muchos casos fue gracias al acceso a los préstamos sin interés puestos a disposición de los ganaderos por parte de las administraciones públicas, que además disponían de un año de carencia para la devolución del primer plazo del principal. Puesto que está a punto de concluir dicho periodo de un año, y dado que la situación de ausencia de beneficios empresariales se prolonga por el contexto de disminución general del consumo, el tiempo agrava la situación día a día. •

EL EXPERTO RESPONDE

PEQUEÑOS RUMIANTES

Situación y perspectivas del sector caprino

Como normalmente se dice, la botella se puede ver medio llena o medio vacía. Es cierto que el sector caprino, al igual que otros sectores ganaderos, ha sufrido de forma impactante la llamada crisis de los cereales, pero es uno de los sectores agrarios que más se acerca a lo que podríamos considerar un sistema de producción sostenible.

Juan Manuel Micheo Puig

Secretario ejecutivo de Cabrama, Asociación Española de Criadores de la Cabra Malagueña

Yes que en cualquier sector productivo impacta el hecho de que uno de los principales insumos duplique su coste de manera casi repentina. Si cabe, en el sector agrario el impacto es mayor, ya que el productor primario no puede repercutir el incremento del coste en el producto final, pues desgraciadamente, lo cotidiano, es que los productores no sean los que más influencia tengan en el precio final con el cual el producto llega al consumidor.

La crisis ha despertado en muchos ganaderos el interés por mejorar sus instalaciones, avanzar en los sistemas de gestión, analizar los indicadores técnico-económicos de sus explotaciones y usar más que nunca todas las herramientas que las asociaciones y empresas ponen a su disposición

[Sostenibilidad y profesionalización

Pero por otro lado, el sector caprino es uno de los sectores agrarios que más se acerca a lo que podríamos considerar un sistema de producción sostenible. Todavía se conservan muchas ganaderías en pastoreo y en sistemas de semiestabulación, con utilización de subproductos agrarios y recursos naturales de la zona, que hacen que la dependencia de los piensos no sea tan excesiva como el de otros sistemas productivos mucho más intensificados.

Por lo que dentro de lo malo, la influencia de la crisis no ha sido tan determinante. Trabajamos en un sector que está sumido en un verdadero proceso de desarrollo y profesionalización. La crisis ha despertado en muchos ganaderos el interés por mejorar sus instalaciones, por avanzar en los sistemas de gestión, por analizar los indicadores técnico-económicos de sus explotaciones, por usar más que nunca todas las herramientas que las asocia-

ciones y las empresas ponen a su disposición para mejorar la gestión y rentabilidad de sus ganaderías, como el control lechero, la mejora genética, los sistemas informáticos, el manejo de la alimentación y la reproducción, etc.

De algún modo, nuestros ganaderos “se han puesto las pilas” para plantar cara a la situación y afrontar con cierta ilusión el futuro. También es necesario

que el sector transformador y la gran distribución, se impliquen en apoyar más a los productores, buscando no solo un menor coste, sino un sistema productivo que ofrezca al mercado los productos de calidad que éste demanda.

Afianzar nuestro desarrollo, basándolo en una mayor profesionalización de la producción, que de cómo resultado una mejor calidad en los productos puestos en el mercado, así como mejorar las relaciones y sinergias entre todos los componentes de la cadena agroalimentaria, son los grandes retos que nos esperan. Y es que la botella está medio llena. •

